

CONTACTOS Y CONFLICTOS DE LENGUAS:
APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA A LAS CONFIGURACIONES DE TIPO
DIGLÓSICO CON ATENCIÓN PARTICULAR A LOS CASOS DE CATALUÑA,
DE GALICIA Y DEL PARAGUAY

HENRI BOYER*
Université Montpellier III

Resumen: El artículo propone, en la primera parte, una rápida revisión de las cuatro principales modelizaciones que circulan en el campo de la sociolingüística a propósito del contacto de lenguas en las sociedades plurilingües. Se hace la hipótesis del carácter decisivo de los *imaginarios* de las lenguas en presencia de la dinámica de una configuración de tipo diglósico, puesto en relieve en la modelización *conflictivista* del contacto de lenguas. Esta hipótesis se ejemplifica en la segunda parte con tres configuraciones sociolingüísticas en las que, precisamente, es la fuerza de las representaciones y de las actitudes la que explica la evolución de la situación, en el marco de un proceso de *normalización* y de *normativización* sociolingüísticas.

PALABRAS CLAVE: ACTITUDES, CONFLICTO, CONTACTO, DIGLOSIA, REPRESENTACIONES

Abstract: *In its first part, this paper offers a brief overview of the four main models existing in the sociolinguistic field concerning language contact in multilingual societies. My hypothesis is that the significance of the different ideologies (imaginaires) of the languages in contact is decisive as to the dynamics of a diglossia-*

* henri.boyer@univ-montp3.fr

like configuration, this significance being brought out by the conflictivist model of language contact. This hypothesis is illustrated, in the second part of the paper, by three sociolinguistic configurations in which it is precisely the power of sociolinguistic representations and attitudes that accounts for the evolution of the situation, within the context of a process of sociolinguistic normalisation and normativization.

KEY WORDS: ATTITUDES, CONFLICT, CONTACT, DIGLOSSIA, REPRESENTATIONS

Este artículo busca presentar las orientaciones fundamentales de una sociolingüística del contacto de lenguas analizando las situaciones bi/plurilingües como dinámicas en las que el impacto de las representaciones e ideologías es, a menudo, decisivo y donde la aparente estabilidad de un equilibrio de los usos lingüísticos (en competencia) esconde un conflicto *lengüicida* para la(s) lengua(s) en situación de precariedad, lengua(s) calificada(s) como dominada(s). Esta sociolingüística *conflictivista* se opone evidentemente a otras tendencias teóricas y metodológicas, a menudo hegemónicas en este campo disciplinario. El artículo intenta también ilustrar la pertinencia de los principios promovidos por esta sociolingüística llamada, en ocasiones, *periférica* a partir de la observación de tres casos que presentan configuraciones lingüísticas convergentes, pero también contrastadas: las comunidades autónomas de Galicia y Cataluña en España y el Paraguay.

LAS APORTACIONES DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA *CONFLICTIVISTA*¹ AL ANÁLISIS DEL PLURILINGÜISMO

La sociolingüística, como campo disciplinario (con varias denominaciones) dentro de las ciencias del lenguaje, ha intentado analizar el contacto de lenguas en las sociedades plurilingües de diferentes formas y desde perspectivas variadas. Haré una rápida revisión de las cuatro modelizaciones principales (a mi entender) que circulan en la *literatura* del campo de la sociolingüística,

¹ Se puede utilizar esta denominación en contraste con la sociolingüística suiza, que se puede llamar *cooperativista*.

particularmente en Europa. Utilizaré una serie de criterios para analizar estas modelizaciones:

- Las orientaciones teóricas y prácticas innovadoras en su tiempo (aunque no se pueda hablar realmente de modelización) de Jean Psichari (1928)
- La modelización estadounidense (en particular Ferguson, 1959 y Fishman, 1971)
- La que propone la *sociolingüística suiza* (véanse Lüdi y Py, 2002; De Pietro, 1988 y Matthey, 2010)
- La de las *escuelas* catalana y occitana (véanse Aracil, 1982 y 1983; Ninyoles, 1969 y 1997; Vallverdú, 1980; Gardy y Lafont, 1981; Lafont, 1971, 1979, 1984 y 1997; Boyer, 1991) que es mi modelo de referencia sobre las configuraciones bi o plurilingües de tipo diglósico (Boyer, 1997)

1.1

Los criterios que propongo para analizar estas cuatro modelizaciones (a mi entender, intrínsecamente interdependientes en el planteamiento de toda aproximación sociolingüística al contacto de lenguas) son los siguientes:

- A) ¿Se trata de micro o de macro-sociolingüística? ¿De una perspectiva cualitativa o cuantitativa? Es decir, ¿el análisis toma en cuenta la sociedad en su conjunto, en cuanto *comunidad lingüística* o se focaliza en *redes* o en *grupos* reducidos de locutores?
- B) ¿La visión de la situación de plurilingüismo es meramente sincrónica o abarca la diacronía?
- C) ¿La situación de plurilingüismo que se estudia se considera equilibrada o por lo menos existen tipos de cooperación comunicativa o, por el contrario, se trata de una situación de desequilibrio, de conflicto más o menos abierto? ¿Y esta situación se considera estable y viable o inestable y difícilmente perdurable?
- D) ¿Los sociolingüistas en cuestión se interesan sólo por describir, o bien, analizan para intervenir y entonces existe una implicación más o menos fuerte?
- E) ¿El interés se centra en las prácticas lingüísticas, los usos, o en las representaciones y actitudes? Es decir, ¿se considera o no el impacto del *imaginario de las lenguas* en presencia de las ideologías sobre la dinámica sociolingüística observada?

El enfoque de Psichari, intelectual francés de origen griego, data de finales del siglo XIX y principios del XX. En su ya famoso (y extenso) artículo aparecido en la revista *Le Mercure de France*: “Un pays qui ne veut pas de sa langue”, expone, al mismo tiempo que un posicionamiento sociocultural polémico, una conceptualización de la *diglosia*, introduciendo por primera vez este concepto como alternativa teórica al *bilingüismo*. Psichari habla de la situación lingüística en Grecia, donde había dos *variedades* de griego en competencia: el *katharevousa* (griego culto, clásico, utilizado en la literatura, la enseñanza, entre otros) y el *demotiki*, hablado por la inmensa mayoría de la población. Psichari se inclina, como otros intelectuales de su tiempo, por un uso generalizado del *último* y en contra del *primero*. Cuando Psichari habla de diglosia no concibe este concepto como un sinónimo de *bilingüismo*, sino más bien considera que cuando hay diglosia existe competencia, malestar, disfuncionamiento, conflicto. Psichari trata la comunidad en su conjunto (su enfoque es *macro-sociolingüístico*) y su perspectiva es fundamentalmente sincrónica, a pesar de analizar una configuración víctima del pasado. Por otra parte, este autor propone una dinámica de la comunidad en favor del *demotiki*. Psichari, finalmente, no insiste demasiado en el tema de las representaciones, esta problemática ya está implicada en su exposición.

La *modelización estadounidense* puede asociar a Charles A. Ferguson y a Joshua A. Fishman, ya que tienen muchos puntos en común. Ferguson habla de *variedades: variedad alta y variedad baja* (por ejemplo, árabe clásico/árabe dialectal, francés/criollo de Haití, alemán estándar/dialecto alemánico); con Fishman es cuestión de *lengua alta* y de *lengua baja* (por ejemplo, el español y el guaraní en Paraguay) asociando con la *alta* la idea de *prestigio*. Estos sociolingüistas se sitúan también en el plano de la sociedad y adoptan una perspectiva meramente sincrónica, de ahí su percepción de una realidad estática, y en consecuencia, de una complementariedad (funcionalidad sin competencia) de los usos de las dos lenguas o de las dos variedades. Su objetivo es observar precisamente los usos, las prácticas (y no las representaciones).

Pero estos sociolingüistas estadounidenses no son los únicos en considerar que puede existir una complementariedad de las prácticas sin competición, también es el caso de la sociolingüística suiza (Berlad Py, George Lüdi, Marinette Matthey, Jean-François De Pietro, etcétera), que, sin embargo, cuestiona la noción de prestigio. Por ejemplo, Lüdi y Py consideran que Ferguson y otros sociolingüistas se equivocan cuando consideran que entre el

suizo alemánico y el alemán estándar es este último el que ocupa una posición de prestigio. Piensan que un suizo germanohablante no tiene problema alguno para hablar diariamente el dialecto alemánico y aprender en la escuela el alemán estándar. Para el grupo de sociolingüistas *de Bâle-Neuchâtel*, sin negar la posibilidad de una cierta conflictividad en la comunicación, globalmente hay equilibrio, complementariedad y cooperación (bien sea entre variedades o entre lenguas diferentes de la comunidad o procedentes de la inmigración). Los sociolingüistas suizos se interesan por la *comunidad* (germanohablante, francófona, entre otros), pero también por el individuo: por ejemplo, sobre cómo un inmigrante consigue la interacción con los autóctonos. Tenemos así una posición microsociolingüística centrada fundamentalmente en la sincronía. Son intervencionistas, militantes de la lengua implicados en la integración lingüística de los inmigrantes y en la buena convivencia entre las lenguas oficiales de Suiza. Finalmente, los sociolingüistas suizos se interesan tanto por las prácticas como por las *representaciones* y han hecho un trabajo teórico muy importante de estas últimas (Matthey, 1997).

1.2

La modelización de las *escuelas* catalana y occitana representada por Aracil, Ninyoles, Lafont, entre otros, que podemos llamar *sociolingüística del conflicto*, se opone a la presentada por los sociolingüistas americanos y propone un análisis más completo que permite ir hacia una intervención glotopolítica, es decir, hacia la gestión de una situación lingüística. Los sociolingüistas catalanes y occitanos consideran que cuando hay contacto de lenguas hay también algo más, y eso es precisamente lo que va a explicitar esta sociolingüística. Este modelo surge de las situaciones concretas que se vivían en el territorio catalanófono durante la dictadura franquista. La lectura de los sociolingüistas americanos hace reaccionar a los sociolingüistas catalanes. Estos últimos, y en concreto los valencianos, leyeron esta sociolingüística estadounidense de manera crítica, haciendo un trabajo importante que pretendía mostrar que la materia sobre la que trabajaban los estadounidenses no era la misma que la suya, pues en la situación que vivían, no había contacto sino *conflicto* y, por lo tanto, la diglosia que describía Ferguson (por ejemplo, la de los países árabes entre el árabe dialectal y el árabe clásico, o en la Suiza alemana entre el alemán vernáculo y el estándar) no era la que ellos estaban viviendo: una diglosia que no era en absoluto equilibrada ni complementaria ni estable,

sino por el contrario provocaba una dinámica de *dominación* y de *muerte* en la lengua víctima. De ahí que ya no hablen de *lengua alta* y de *lengua baja*, sino de *lengua dominante* y de *lengua dominada*. La política española en la Comunidad Valenciana y en Cataluña condujo a que el catalán se encontrase marginalizado, subordinado, dominado por el castellano. Los sociolingüistas catalano-valencianos denunciaron la *violencia simbólica* (Bourdieu, 1980) de la gestión franquista de las lenguas y dialectos de España convirtiéndose en los instigadores de la resistencia y de la reconquista sociolingüísticas colectivas del catalán. Para ellos, el bilingüismo social es una forma engañosa de designar una situación conflictiva, puesto que en una situación de dominación, el bilingüismo es desequilibrado, desigualitario y, lo más probable, es que sea el paso previo hacia un monolingüismo en favor de la lengua dominante. Cuando hay polarización diglósica hay conflicto (Aracil y Ninyoles), y si hay conflicto hay *dilema*, es decir, o bien la lengua dominante continúa absorbiendo, subordinando la lengua dominada (y en ese caso habrá *sustitución*, es decir, la lengua dominada va a desaparecer), o bien, habrá *normalización* de la lengua dominada, es decir, la comunidad dominada resistirá, luchará por el desarrollo *normal* de su lengua (sea por militancia o por una decisión política). Pero los catalanes hablarán también de *normativización*: para que una lengua esté normalizada y sea una lengua de pleno ejercicio comunitario es necesario previamente que haya sido normativizada, es decir, que los miembros de la comunidad se hayan puesto de acuerdo sobre algunas normas comunes y un estándar que le permitan a esta lengua ser escrita, enseñada y pueda ser utilizada por los medios de comunicación. Sin normativización no puede haber normalización.

Además, la gran aportación de esta sociolingüística es haber insistido en la importancia de los mitos, de los prejuicios, de las actitudes, esto es, todo lo que llamo *imaginario comunitario* de las lenguas, en otras palabras, *paradigma representacional*. Así, trabajaron sobre el *auto-odi* (el odio hacia sí mismo), es decir, ceder a la ideología diglósica es aceptar que la lengua dominada es inferior, carece de importancia, hay que abandonarla y que para ser considerado *alguien* se debe hablar la lengua dominante. De esta manera, los dominados desarrollan un odio hacia sí mismos. Aracil denunciará también el *mito bilingüista*: promover o defender el bilingüismo social, tal como se hacía en la época de Francisco Franco en una configuración de conflicto diglósico abierto, como una forma de enmascarar la realidad y de disimular el conflic-

to, porque en realidad el bilingüismo es, como se ha dicho, la antesala del monolingüismo. De ahí que se sitúe en la diacronía: el bilingüismo de hoy anuncia el monolingüismo de mañana en favor de la lengua dominante.

Casi al mismo tiempo, los investigadores franceses del terreno occitano (en torno a Lafont), descubren la sociolingüística catalana y las semejanzas con sus propios planteamientos, pero conscientes de que no se puede aplicar tal cual la modelización catalana al área occitana, pues la situación en el dominio occitano era bastante distinta. El conflicto lingüístico franco-occitano, ocultado también ideológicamente, no se encontraba en el mismo estado en el que se encontraba el conflicto diglósico en Cataluña o en Valencia. Era necesario adaptar el modelo catalán retomando lo esencial, pero sin hablar de polarización diglósica; en la década de 1970 ya no se podía hablar de que el occitano se oponía al francés, sino de una compleja configuración diglósica del dominio occitano, un *complexus diglósico*, con un conjunto de variedades de cada una de las lenguas en presencia: el occitano heredado, el occitano afrancesado, el occitano reconstituido, el francés oficial, el francés de Oc y un *interlecto* franco-occitano llamado *francitan*.

Sin embargo, los sociolingüistas occitanos trabajaron todavía más en el campo de las *representaciones*, puesto que en su área eran más importantes que las prácticas (difuminadas, dispersas). La sociolingüística de la Escuela de Montpellier no sólo apoyó el trabajo de los catalanes sobre las representaciones, sino que además lo enriqueció contribuyendo a una mejor comprensión de la importancia de éstas en la dinámica del conflicto diglósico: todo el trabajo de Lafont acerca de los estereotipos, la culpabilidad, la alineación, etcétera, son aportaciones importantes y originales de los sociolingüistas del terreno occitano.

1.3

Tras haber intentado demostrar la originalidad teórica y la importancia epistemológica de la modelización catalano-occitana, intentaré explicitar cómo se realiza, en una situación de conflicto diglósico, la *ideologización de la diglosia*.

En una situación de conflicto diglósico hay un fenómeno de doble representación de las lenguas en presencia: una de la lengua dominante y otra de la lengua dominada. La ideología diglósica incluye las dos representaciones e intenta gestionarlas evidentemente en favor de la lengua dominante, pues el objetivo final de la ideología diglósica es ir hacia la *substitución*; por el contra-

rio, la ideología antidiglosica tendría como objetivo ir hacia la *normalización*. Cuando se habla de ideologización de la diglosia, se hace referencia a esa ideología que cultiva la diglosia y el conflicto, misma que fomenta en su propio beneficio. Las representaciones de la lengua A y de la lengua B, en este caso, son totalmente contrarias: la primera goza de una imagen de lengua pública, de la comunicación, de la modernidad, de la tecnología, de la ciencia, etcétera y, sobre todo, del ascenso social; por el contrario, la segunda es la lengua del patrimonio, de la tradición y, particularmente, del pasado, es decir, es una lengua *anticuada*, *caduca* y sin utilidad socioprofesional. Se observa, entonces, un fenómeno de estereotipización ambivalente: a un estereotipo positivo le corresponde otro claramente negativo, pero el resultado es la desvalorización de la lengua B. Hay una especie de pseudoequilibrio que hace que al mismo tiempo que la lengua B sea considerada una lengua inútil, grosera, arcaica, no pertinente socialmente (una no-lengua = un *patois*, en francés), se le confiera una imagen más simpática. Es la lengua de las raíces, del corazón, de la pasión, del afecto, del amor, de los antepasados, de lo auténtico, es decir, de todos esos valores positivos, pero en relación con el pasado.

Al mismo tiempo que se difunden estos estereotipos complementarios, van existiendo también *actitudes* perfectamente complementarias y antinómicas: la lengua B es sublimada, mitificada, idealizada, pero en realidad es la sublimación, la mitificación, la idealización de algo que está desapareciendo; podría decirse que hay un acompañamiento valorizador de la muerte que sirve de coartada a la culpabilización, al complejo, a la estigmatización (por no hablar la lengua *moderna*, la lengua del ascenso social). Esta estigmatización se traduce también en vergüenza (la *vergonha* en occitano), no sólo por hablar una lengua que es despreciada y que no merece tal denominación, sino también por ser víctima del uso deficiente de la lengua dominante, por sufrir la *contaminación* de la lengua dominada.

Y en consecuencia, en el plano de los *comportamientos* y de las *opiniones*, habrá también una aparente contradicción: por ejemplo, un determinado diputado puede decir, en un acto oficial de apertura, tres palabras en la lengua dominada y exaltar su importancia, su belleza, pero en la lengua dominante; o al final de una comida entre amigos del pueblo se canta una canción o se cuentan chistes en *patois*, pero para todo lo demás se utiliza la lengua dominante. Con esto, se tiene un *discurso epilingüístico* particularmente des-

valorizante en el que se le negará el valor de verdadera lengua considerándola simplemente una lengua simbólica y *rara*: es lo que yo denomino *operaciones de elogio en el lecho del moribundo*. Pero el discurso epilingüístico que difunde la ideología diglósica está tan vivo, tan extendido que, de hecho, contribuye día a día a la sustitución y no a la normalización.

Todo esto lleva, inevitablemente, a la no transmisión intergeneracional de la lengua B; ese es el resultado fundamental y decisivo de esta ideologización de la diglosia: la ruptura de la transmisión de la lengua, antesala de la sustitución, de la *muerte*. Si la lengua no se transmite en familia desaparecerá sin remedio (Boyer, 2007).

Ciertamente lo que acabo de exponer es el peor escenario para la lengua dominada. Como veremos más adelante, puede haber otro tipo de escenario más favorable histórica e ideológicamente para la comunidad dominada con una representación muy positiva de la lengua B entre sus locutores y, en consecuencia, con una actitud de *lealtad* hacia la misma. Pero esto supone una implicación mayoritaria de la comunidad dominada en la defensa de su idioma, que depende de la existencia y de la promoción de una ideología opuesta a la diglósica.

Pues bien, en el escenario *glotofágico* (Calvet, 1974) expuesto anteriormente, todo el trabajo programado por los sociolingüistas catalanes y occitanos se centra precisamente en la contestación del conflicto diglósico: si no hay contestación sociolingüística, militante y colectiva, no puede haber vuelta atrás en el proceso de sustitución para ir hacia la normalización. Como decía Lafont (1984), hay que *involucionar* la diglosia, hay que ir en sentido contrario a la diglosia. Es la comunidad la que decide, pero la sociolingüística desempeña un papel decisivo: el de esclarecer, explicar, denunciar, etcétera. Si la sociolingüística no hace ese trabajo, nada es posible, pero además, debe tener una base militante y colectiva eficaz (Alén, 2010). El ejemplo más espectacular es el que se produjo en Cataluña (Fishman, 1991), pero también en otros lugares. El contraejemplo lo dan las numerosas lenguas que han desaparecido, víctimas de un conflicto diglósico oculto y/o ocultado y, evidentemente, sin denuncia sociolingüística.

Esta es una dimensión fundamental de la sociolingüística conflictivista en materia de tratamiento del conflicto diglósico: el sociolingüista no puede ser neutral porque “su actitud es parte de la cadena de comportamientos ideoló-

gicos donde se proyecta la diglosia y que inversamente promueven su avance histórico” (Lafont, 1984: 8). De aquí deriva la reivindicación de una sociolingüística *implicada*.²

La comprensión y la denuncia de la ideologización de la diglosia (y, por tanto, su calificación de conflictiva), así como el diagnóstico inducido de sustitución más o menos avanzada, no son para la sociolingüística catalano-occitana fines en sí mismos. Son el punto de partida de una acción colectiva, voluntarista, de contestación colectiva del conflicto diglósico. Ciertamente es que, obviamente, la comunidad lingüística tiene la última palabra, pero para los sociolingüistas *periféricos* implicados, la sociolingüística es, en primer lugar, un arma de desalienación y, en segundo, de movilización en favor de la estandarización de la lengua hasta entonces dominada (Lafont, 1984; y Badia, 1976, citado en Vallverdú, 1980).

El esquema 1 resume las líneas de fuerza del tratamiento del conflicto diglósico, según la sociolingüística *periférica*, tal como acabo de exponerlo.

A PROPÓSITO DE LAS DINÁMICAS CONTRASTADAS DE TRES SITUACIONES DE TIPO DIGLÓSICO

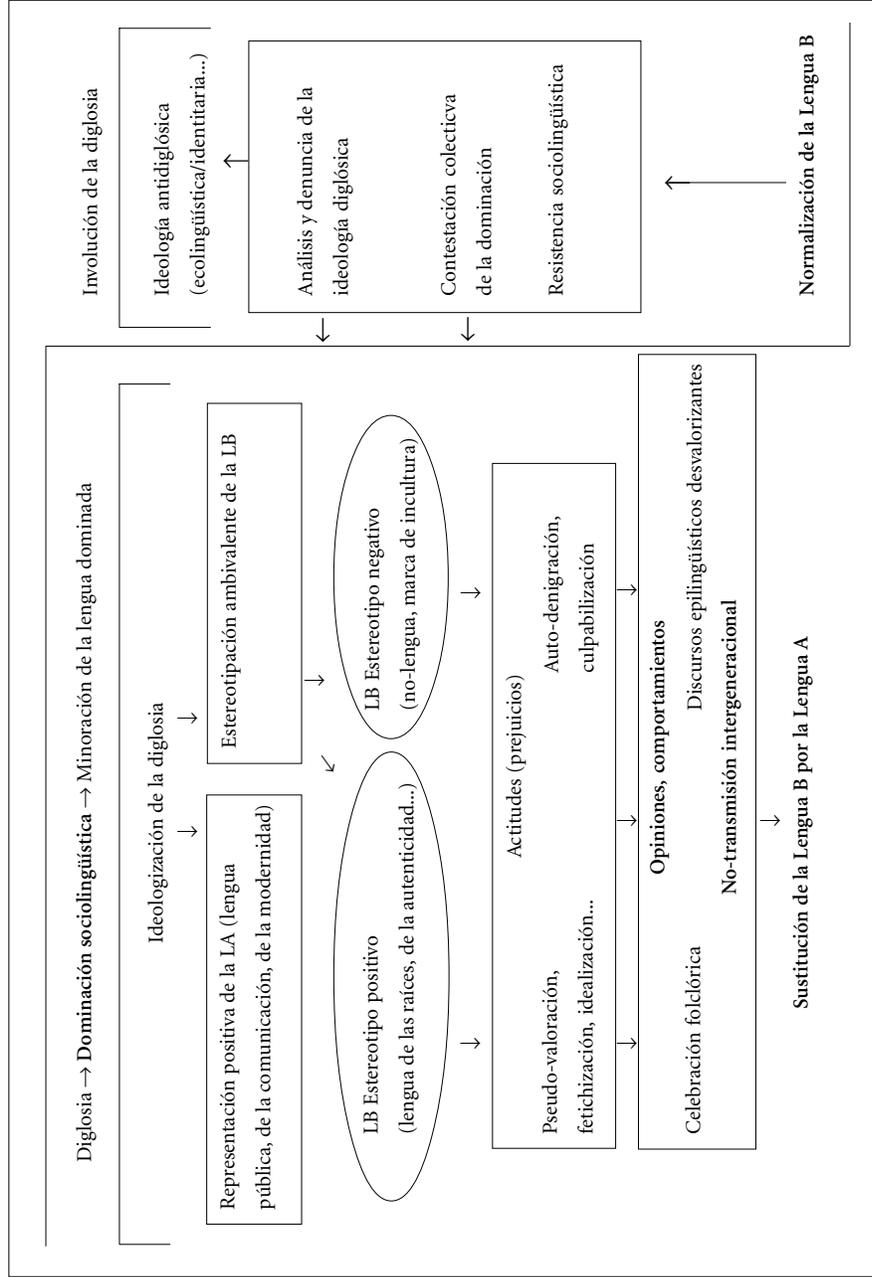
He intentado demostrar que la sociolingüística catalano-occitana, sin desatender por supuesto las prácticas y los usos, hace hincapié en el valor, en la *fuerza* de las representaciones y actitudes (Lafont) y en el *peso* del imaginario de las lenguas (Boyer, 2009).³ De nada sirve hacer un decreto si éste no concierne a lo simbólico, las representaciones. Las actuaciones que afectan las prácticas no son suficientes para cambiar la situación: hay que actuar en el campo de las ideologías, de los estereotipos en particular.

Para ilustrar el carácter decisivo de los *imaginarios* de las lenguas en presencia dentro de la dinámica de una configuración de tipo diglósico, puesto

² Respecto a esto, sigue abierto el debate para saber qué modos de implicación y de intervención no sólo son pertinentes, sino también legítimos; véanse, por ejemplo, Giri, 2006; Roth-Seneff, 2007; y Gledhill, 2000.

³ Coloquio *Le poids des langues (El peso de las lenguas)* que tuvo lugar en la Universidad de Provenza (Aix-en-Provence) los días 27 y 28 de septiembre de 2007 (*cf.*, Gasquet-Cyrus y Petitjean, 2009).

ESQUEMA 1: SUMISIÓN VS. NORMALIDAD SOCIOLINGÜÍSTICAS.



en relieve en la modelización conflictivista del contacto de lenguas, evocaré a continuación tres configuraciones sociolingüísticas en las que, precisamente, es la fuerza de las representaciones y de las actitudes la que explica la evolución de la situación en el marco de un proceso de *normalización*, pero también de normativización.

2.1

Las dos primeras configuraciones se encuentran en la España posfranquista: se trata de Cataluña y de Galicia. En estas dos *comunidades históricas* que —de acuerdo con sus respectivos estatutos de autonomía— tienen una *lengua propia*, cooficial con el español (lengua del Estado) el objetivo de la *normalización* está inscrito en la Ley desde 1983⁴ (Boyer y Lagarde, 2002). Es verdad que los dispositivos y los medios (en particular presupuestarios) asignados a dicha normalización son incomparablemente superiores en Cataluña. La comparación de las dos configuraciones es, sin embargo, interesante, sobre todo porque permite evidenciar la no-coincidencia entre la realidad demolingüística (cuantificable) y la dinámica sociolingüística. De hecho, los resultados de encuestas macro-lingüísticas realizadas en 1993 y 1998 dan resultados relativamente concordantes: el gallego es la *lengua principal*, por encima del castellano en Galicia y el catalán está igualado con el castellano en Cataluña (Siguán, 1994 y 1999).⁵

Sin embargo, las encuestas de opinión destacan la poca consideración que los gallegos tienen por su *lengua propia*, aunque muy hablada, mientras que en Cataluña la situación es totalmente diferente. Así, cuando se interroga a los gallegos respecto a las marcas de identidad, ponen generalmente de manera muy clara, en primer lugar, el hecho de *haber nacido en Galicia* y después el

⁴ En 1998, en Cataluña, fue votada por el Parlamento Autónomo una segunda ley lingüística titulada “Ley de política lingüística”.

⁵ Cabe señalar, sin embargo, que en 1998, quince años después del comienzo de la normalización lingüística oficial, el número de hablantes que dicen tener *dos lenguas* pasó de 1 a 16 en Cataluña y de 2 a 17 en Galicia. Por otro lado, sabemos que Cataluña, tierra de inmigración, tuvo que acoger, particularmente durante el franquismo, a numerosas personas de otras regiones (hispanohablantes) del Estado español, lo que ha afectado el equilibrio sociolingüístico. No sucedió lo mismo en Galicia, tierra de emigrantes.

hecho de *hablar la lengua gallega* (Seminario de Sociolingüística, 1996: 349).⁶ En Cataluña, como señala Marc Leprêtre (citado en Boyer y Lagarde, 2002: 73), en una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, “el apoyo de la población hacia la promoción del uso social del catalán [es] muy alto: 83 por ciento de la población considera que todos los ciudadanos de Cataluña deberían ser capaces de hablar en catalán”. Además, 79 por ciento considera que “todos los funcionarios [que tienen una plaza en Cataluña] tienen la obligación de conocer el catalán”. Si se leen estas conclusiones teniendo en cuenta los datos demolingüísticos que he señalado, se puede apreciar precisamente la importancia de la dinámica de las representaciones en favor del catalán. Por lo tanto, el éxito de la normalización lingüística, en prácticamente todos los sectores de la sociedad catalana, no es sorprendente, ni el hecho de que el catalán se haya convertido, sin duda alguna, en la *principal lengua* en Cataluña, conforme a los objetivos de la “Ley de política lingüística” (a pesar de la existencia de *funcionamientos diglósicos* en ciertos sectores). Frente al castellano, que en el dominio internacional parece estar más favorecido,⁷ el catalán, con apoyo de una ideología nacionalista (reivindicada por el partido en el poder durante las dos últimas décadas del siglo xx) que proclama la primacía de la lengua en la identidad colectiva catalana (Boyer, 2008), parece ser capaz de salir vencedor del conflicto que una ideología diglósica, metódicamente difundida por el régimen franquista, había exacerbado. Incluso, teniendo en cuenta que el éxito es necesariamente precario,⁸ no se deja de focalizar la atención admirativa de los especialistas (véase Fishman, 1991).

No sucede lo mismo en Galicia, donde, como he dicho, el aparato institucional de normalización no se puede comparar durante el mismo periodo

⁶ Sin embargo, el mismo estudio mostró que una abrumadora mayoría de la población (76.80 por ciento) considera que, si se dejase de hablar gallego, Galicia perdería su cultura y su identidad. Lo que no es necesariamente contradictorio, porque el lenguaje es, por otra parte, reconocido en el estudio citado como uno de los tres criterios de autoidentificación.

⁷ Según el famoso informe Graddol, citado en Maurais, 2001, como una de las *lenguas grandes* del futuro a escala mundial, con el mismo rango que el inglés o el chino, pero sólo es una *previsión*.

⁸ Ciertamente es que sin el sofisticado aparato institucional de normalización lingüística, instalado por el poder autónomo desde 1980, hoy la situación sería muy diferente.

con el de Cataluña y donde hay una asociación militante muy activa (*A Mesa*) misma que tiene que compensar el déficit de intervención glotopolítica oficial, sin encontrar en la opinión pública el apoyo masivo indispensable para una inversión de tendencia, porque en Galicia la urbanización galopante de una sociedad, en gran parte rural, juega en favor del castellano. Si bien es cierto que en muchos barrios de Barcelona los comerciantes espontáneamente hablan en catalán a sus clientes, no sucede lo mismo en La Coruña, por ejemplo, donde el Ayuntamiento luchó durante años, con persistencia y con el consentimiento de una buena parte de la población, contra la tímida normalización del gobierno autónomo, particularmente oponiéndose al nombre oficial de *A Coruña*, que tendría que haberse sustituido desde 1983 (artículo 10 de la Ley de normalización), el topónimo castellanizado *La Coruña*. El castellano sigue siendo en Galicia la lengua de la modernidad, de la ascensión social y el gallego, en definitiva, la lengua de la ruralidad, de la incultura, lo que provoca una actitud de *auto-denigración*.⁹ El *peso* de la ideología diglósica (singularmente el de una *estereotipación ambivalente* de las lenguas y, por lo tanto, de la dualidad de las actitudes) aquí totalmente en favor de la dominación del castellano.

Mientras que la política lingüística en Cataluña pudo apoyarse en representaciones y actitudes claramente favorables hacia la reconquista sociolingüística y, por lo tanto, capaces de neutralizar el legado diglósico, en Galicia es la dinámica inversa la que parece prevalecer, a pesar de todos los esfuerzos realizados por los militantes de la *lengua propia*. En Cataluña, el *peso* de las representaciones y de las actitudes está en favor de la lengua *nacional*: el catalán, durante mucho tiempo oprimido.

2.2

El caso del Paraguay —donde el guaraní, lengua de la familia amerindia que se ha podido considerar *dominante* y *dominada* (Melià, 1997)— presenta

⁹ Se trata aquí de un macro-diagnóstico interesado por el conflicto que vive la comunidad lingüística como un todo, caracterizado por la presencia de representaciones asimétricas de las lenguas en conflicto. En cuanto a las prácticas, está claro que el conflicto puede ser atenuado por estrategias de cooperación donde ambos idiomas alternan con flexibilidad, por ejemplo, en los mercados (véase Rodríguez-Yáñez, 1997).

una configuración de tipo diglósico particularmente interesante. La situación sociolingüística del país, hoy oficialmente *bilingüe* y *multicultural* (desde la Constitución democrática de 1992), está en plena evolución con la aplicación de una reforma educativa que tiene como objetivo promover la *Educación bilingüe* en todo el país. A pesar de todos los indicadores institucionales que auguraban una ruptura con un largo periodo de minoración en el que el guaraní estaba claramente excluido de la escuela, uno duda si la *actitud ambivalente* hacia él —símbolo célebre de la unidad nacional pero marginalizado (Manrique, citado en Melià, 1997)— pertenece ya al pasado. De hecho, diversas observaciones llevan a pensar que la *estereotipación ambivalente* sufrida por la lengua guaraní, como lengua dominada, no ha desaparecido realmente. A pesar de todo, en 59.2 por ciento de los hogares, el guaraní es la lengua común, porcentaje más alto que el de los hogares donde el castellano es habitual (35.7 por ciento); 94.9 por ciento de la población del país habla las dos lenguas según la misma encuesta (Corvalán, 2006: 15-16). Esto muestra hasta qué punto esta configuración sociolingüística, en lo que se refiere a los repertorios y a los usos, es atípica dentro del conjunto de la hispanofonía en América Latina, donde la lengua del colonizador, el español, es típicamente dominante, si no exclusiva. Al mismo tiempo, mientras que 77.6 por ciento de los encuestados están en desacuerdo con la afirmación de que “en el Paraguay está bien saber hablar sólo en guaraní” y mientras que sólo 33.4 por ciento están de acuerdo con la afirmación de que “para progresar económicamente, uno tiene que saber hablar guaraní”, 81.3 por ciento considera que “la lengua guaraní está en [su] sangre”, resultado que confirma el acuerdo con la declaración: “para ser auténticamente paraguayo, uno tiene que saber hablar guaraní” (71.3 por ciento) (Gynan, 2003: 76-80).¹⁰ Un dato capital sobre las representaciones y actitudes es que el guaraní está en el centro de un *interdiscurso dominante* que celebra la nación paraguaya, nación mestiza, orgullosa de haber elevado al rango de lengua cooficial una lengua indígena: Corvalán (1981: 41) observa así el “alto grado de nacionalismo que nace del uso del guaraní”. Pero tampoco se puede negar la existencia de una percepción endógena de tipo *bilingüista* de la configuración paraguaya en relación

¹⁰ Sin embargo, el autor de la encuesta reconoce que a pesar de las 650 personas interrogadas, “no cumple con la prueba de una muestra aleatoria e independiente” (Gynan, 2003: 62).

con el elogio nacionalista del mestizaje. En este sentido, “se prefiere la idea del *bilingüismo nacional* a la idea del *guaraní como lengua nacional*. Así, el orgullo se relaciona con el bilingüismo, y no con el guaraní solo” (Zajicova, 2009: 58).

Sin embargo, el bilingüismo diglósico paraguayo ha sido, y sigue siendo, una diglosia conflictiva (cuyas manifestaciones se han, efectivamente, atenuado desde hace dos décadas), donde se observa todavía un conflicto de usos y uno de imágenes (Boyer, 1997). Esto es así, incluso cuando los sociolingüistas paraguayos (que reconocen la existencia del conflicto diglósico) dicen que:

[...] hoy día se considera que en situaciones de conflicto lingüístico es preferible convivir en vez de competir cuando el contacto de lenguas se da entre una lengua estándar, cuya primera función sirve como un símbolo de identidad nacional [guaraní], al oponerse al uso de otra lengua estándar, como es el español, en la que la función de prestigio es mayor con respeto al guaraní. (Corvalán, 2006: 11)

La referencia al conflicto lingüístico se encuentra en el preámbulo del libro de un reconocido especialista, Bartomeu Melià: “sin exageración son las lenguas de Paraguay el lugar de una pasión y de un conflicto. De amores y de frustraciones” (1995: 8). Y a este conflicto (a pesar de ser relativizado por los propios sociolingüistas paraguayos, como es el caso de Corvalán, con motivaciones humanísticas) no sólo le concierne (aunque sea el dato cuantitativo más relevante de la configuración paraguaya) la coexistencia del guaraní y del castellano, sino también, según algunos investigadores, del guaraní y de las otras lenguas indígenas presentes en el territorio paraguayo: se puede observar la existencia de 17 a 19 lenguas amerindias (según las estimaciones) habladas por comunidades indígenas minoritarias. Por otra parte, los hablantes indígenas del grupo lingüístico tupí-guaraní, que a partir de la conquista permanecieron al margen (¿por rechazo?) de los diversos mestizajes, no quieren que su idioma y su identidad cultural se confundan con el idioma y la cultura de los paraguayos, considerándose a sí mismos como pueblos autóctonos.¹¹

¹¹ Gloria Scappini, investigadora paraguaya en antropología: comunicación personal.

Aunque las prácticas metalingüísticas y las frecuentes intervenciones glotopolíticas se interesan por las otras lenguas amerindias del Paraguay, es el *guaraní paraguayo* (no étnico) el que concentra la mayor parte de las preocupaciones sociolingüísticas de esta sociedad. El guaraní ha sido en el pasado, como muchas lenguas dominadas en todo el mundo (en Europa y en Francia en particular), estigmatizado por la escuela, que tuvo como misión en el siglo XIX, entre otras, la de eliminarlo. Es de subrayar, respecto a esto (Melià, 1997: 43, citando a Joan Rubin) la existencia en la escuela de una práctica conocida en Francia como la *señal*, que consistía en hacer circular entre los alumnos, al ritmo de las apariciones descontroladas del guaraní, un objeto identificador (en este caso anillos de bronce) con el objetivo de sancionar la *falta* sociolingüística (Boyer, 1991).

Además de los ingredientes tradicionales de un *conflicto diglósico* (minoración del guaraní —lengua de la ruralidad— al mismo tiempo que su lealtad y celebración como atributo de identidad nacional), la configuración sociolingüística paraguaya, oficialmente calificada de *bilingüe* (y pluricultural), presenta las primicias de un *complexus diglósico*, que plantea, sin embargo, algunos problemas teóricos y prácticos.

En efecto, un objeto sociolingüístico, que no cesa de circular en la sociedad paraguaya, tiende a imponerse en el interdiscurso epilingüístico: el *jopara* o *yopará*. Esta denominación se refiere a la alternancia de idiomas (y en particular a la presencia del castellano) en el guaraní paraguayo. El jopara, que para algunos paraguayos (en primer lugar muchos actores de la política lingüística y educativa) no es el *buen guaraní*, es “un fenómeno lingüístico que acepta cualquier mixtura (mezcla y combinación)”.¹²

El sociolingüista, por tanto, tiene derecho a plantearse preguntas frente a esta dinámica: ¿el guaraní, dada en particular su cooficialidad con el castellano, es susceptible de ver reequilibrar en su beneficio los funcionamientos sociolingüísticos de la comunidad que fueron en parte, durante mucho tiempo

¹² El hecho de que los encuestados se hayan negado, en la encuesta muy citada de J. Rubin, a elegir entre el castellano y el guaraní a propósito de su propio uso (y que indiquen pues a la vez el castellano y el guaraní) ha sido interpretado por esta investigadora como una respuesta bilingüe, acentuando así el carácter bilingüista de su diagnóstico sociolingüístico, acentuando a propósito del grado de bilingüismo el más elevado del mundo (Rubin, 1968 y 1974; Penner, 2005 y 2010).

po y de modo exclusivo, la prerrogativa del castellano? El castellano, dominante en la región, obviamente no está amenazado de perder su hegemonía sociolingüística en el Paraguay, pero el impacto de un *nacionalismo lingüístico* —hábilmente cultivado por los políticos de todas las tendencias— ha sido capaz de neutralizar la ideología diglósica que opera desde los orígenes coloniales del país (Zuccolillo, 2002) y de dejar así todas las posibilidades a la normalización del guaraní,¹³ apenas comenzada con la aplicación de una educación bilingüe, pero que podría acelerarse tras el voto de una “Ley de lenguas”, que tuvo lugar en 2010, después de varios años de debates.

De tal modo que aquí, una vez más, la fuerza de las representaciones sociolingüísticas —en particular las que tienden a hacer de la lengua nativa el epicentro del imaginario nacional— ha tenido un *peso* decisivo en la no-sustitución lingüística, sustitución que se ha logrado en la mayoría de los países vecinos de habla hispana.

2.3

En última instancia, el *peso* de las lenguas en situación histórica de minoración (y, por lo tanto, en fase más o menos avanzada de sustitución), no puede medirse sólo en términos de territorios de uso, sino también apreciando de manera correcta la fuerza de las representaciones sociolingüísticas de las lenguas en conflicto: tal precaución es necesaria tanto para no *enterrar* prematuramente tal idioma, como para no celebrar demasiado rápido la *resurrección* de otro.

El siguiente cuadro intenta resumir y confrontar las observaciones relativas a estas tres configuraciones de tipo diglósico, poniendo de manifiesto en cada una lo que corresponde a las representaciones e ideologías en la dinámica sociolingüística.

¹³ Se sabe que un primer proceso de *normativización* tuvo lugar durante el episodio histórico de las Reducciones, impulsado por los jesuitas.

2010	CATALUÑA (CATALÁN/CASTELLANO)	GALICIA (GALLEGO/CASTELLANO)	PARAGUAY (GUARANI/CASTELLANO)
RELACIÓN DE FUERZAS DEMOLINGÜÍSTICAS	castalán-castellano	gallego > castellano	guarani > castellano
POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS	Voluntarismo glotopolítico oficial (<i>Generalitat de Catalunya</i>) en cuanto a la normalización del catalán	Ausencia de voluntarismo glotopolítico oficial (<i>Xarrita de Galicia</i>) en cuanto a la normaliza- ción del gallego	Educación bilingüe <i>Normalización del guaraní incipiente</i>
REPRESENTACIONES E IDEOLOGÍAS SOCIOLINGÜÍSTICAS	Lealtad lingüística en favor del catalán Reivindicación identitaria	Ideología diglósica Gallego no valorizado- desvalorizado	Ideología diglósica, pero con re- presentación identitaria del guaraní Castellano valorizado-exaltación del guaraní
DIAGNÓSTICO SOCIOLINGÜÍSTICO	Nacionalismo lingüístico Interrupción de la <i>minoración</i> del catalán Presencia de ciertos <i>funcionamientos diglósicos</i>	Interrupción sólo parcial de la <i>minoración</i> del gallego <i>Conflicto diglósico</i> persistente (entre variedades del gallego y del castellano)	En gran medida mantenimiento de la <i>minoración</i> del guaraní <i>Conflicto de tipo diglósico</i> persistente (castellano/guaraní- jopara)

BIBLIOGRAFIA

- Alén Garabato, Carmen (2010), “Une politique linguistique peut-elle réussir sans l’implication des sociolinguistes”, en Henri Boyer (ed.), *Pour une épistémologie de la sociolinguistique*, Limoges, Francia, Lambert-Lucas, pp. 47-55.
- Aracil, Lluís V. (1983), *Dir la realitat*, Barcelona, España, Edicions Països Catalans.
- Aracil, Lluís V. (1982), *Papers de Sociolingüística*, Barcelona, España, Edicions de la Magrana.
- Badia I Margarit, Antoni (1976), *Ciència i passió dins la lingüística catalana moderna*, Barcelona, España, Universidad de Barcelona.
- Boix, Fuster Emili (1993), *Triar no és traïr: identitat i llengua en els joves de Barcelona*, Barcelona, España, Edicions 62.
- Bourdieu, Pierre (1980), “L’identité et la représentation”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 35, novembre, pp. 63-72.
- Boyer, Henri (2009), “‘Poids’ des langues ou ‘poids’ des imaginaires des langues? Sur trois situations de normalisation d’une langue minorée”, en Médéric Gasquet-Cyrus y Cécile Petitjean (comps.), *Le poids des langues*, Paris, Francia, L’Harmattan, pp. 207-217.
- Boyer, Henri (2008), *Langue et identité. Sur le nationalisme linguistique*, Limoges, Francia, Lambert-Lucas.
- Boyer, Henri (2007), “Le stéréotypage ambivalent comme indicateur de conflit diglossique”, en Henri Boyer (comp.), *Stéréotypage, stéréotypes: fonctionnements ordinaires et mises en scène*, Paris, Francia, L’Harmattan, vol. 4, pp. 39-47.
- Boyer, Henri (1997), *Plurilinguisme: “contact” ou “conflit” de langues?*, Paris, Francia, L’Harmattan.
- Boyer, Henri (1991), *Langues en conflit*, Paris, Francia, L’Harmattan.
- Boyer, Henri y Jean-François De Pietro (2002), “De contacts en contacts: représentations, usages et dynamiques sociolinguistiques”, en d’Annette Boudreau, Lise Dubois, Jacques Maurais y Grant Mc Connell (eds.), *L’écologie des langues/Ecology of Languages*, Paris, Francia, L’Harmattan, pp. 103-123.
- Boyer, Henri y Christian Lagarde (2002), *L’Espagne et ses langues. Un modèle écolinguistique?*, Paris, Francia, L’Harmattan.
- Boyer, Henri y Caroline Natali (2006), “L’éducation bilingue au Paraguay ou comment sortir de la diglossie”, *Etudes de Linguistique Appliquée*, núm. 143, julio-septiembre, pp. 333-353.

- Calvet, Louis-Jean (1974), *Linguistique et colonialisme. Petit traité de glottophagie*, París, Francia, Payot.
- Corvalán, Graziella (2006), *Las políticas lingüísticas del Paraguay: rol del Estado*, Asunción, Paraguay, Consejo Nacional de Educación y Cultura.
- Corvalán, Graziella (1981 [c. 1977]), *Paraguay: nación bilingüe*, Asunción, Paraguay, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- De Pietro, Jean-François (1988), “Vers une typologie des situations de contacts linguistiques”, *Langage et Société*, núm. 43, pp. 65-89.
- Ferguson, Charles A. (1959), “Diglossia”, *Word*, vol. 15, pp. 325-340.
- Fishman, Joshua Aaron (1991), *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*, Cleveland/Filadelfia/Adelaïde, Estados Unidos/Australia, Multilingual Matters Ltd.
- Fishman, Joshua Aaron (1971), *Sociolinguistique*, París/Bruselas, Francia/Bélgica, Nothan/Labor.
- Gasquet-Cyrus, Médéric y Cécile Petitjean (comps.) (2009), *Le poids des langues*, París, Francia, L'Harmattan.
- Gardy, Philippe y Robert Lafont (1981), “La diglossie comme conflit: l'exemple occitan”, *Langages*, vol. 15, núm. 61, marzo, pp. 75-91.
- Giri, Ananta Kumar (2006), “Creative social research: Rethinking theories and methods and the calling of an ontological epistemology of participation”, *Dialectal Anthropology*, vol. 30, núms. 3-4, diciembre, pp. 227-271.
- Gledhill, John (2000), “Finding a new public face for anthropology”, *Anthropology Today*, vol. 16, núm. 6, diciembre, pp. 1-3.
- Gynan, Shaw Nicolás (2003), *El bilingüismo paraguayo: aspectos sociolingüísticos*, Asunción, Paraguay, Facultad de Lenguas Vivas-Universidad Evangélica del Paraguay.
- Hamel, Rainer Enrique y María Teresa Sierra (1983), “Diglosia y conflicto intercultural. La lucha por un concepto o la danza de los significantes”, *Boletín de Antropología Americana*, núm 8, diciembre, pp. 89-110.
- Jardel, Jean-Pierre (1982), “Le concept de ‘diglossie’ de Psichari à Ferguson”, *Lengas*, núm. 11, enero-junio, pp. 5-15.
- Kremnitz, Georg (1981), “Du ‘bilinguisme’ au ‘conflit linguistique’. Cheminement de termes et de concepts”, *Langages*, vol. 15, núm. 61, trimestral, pp. 63-74.
- Lafont, Robert (1997), *Quarante ans de sociolinguistique à la périphérie*, París, Francia, L'Harmattan.

- Lafont, Robert (1984), "Pour retrouver la diglossie", *Lengas*, vol. 8, núm. 15, enero-junio, pp. 5-36.
- Lafont, Robert (1980), "Stéréotypes dans l'enquête sociolinguistique", *Lengas*, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 79-85.
- Lafont, Robert (1979), "La diglossie en pays occitan ou le réel occulté", en Rolf Kloepfer (ed.), *Bildung und Ausbildung in der Romania*, vol. II: *Akten des Romanistentages Giessen 1977*, Munich, Alemania, Wilhem Fink Verlag, pp. 504-512.
- Lafont, Robert (1971), "Un problème de culpabilité sociologique: la diglossie franco-occitane", *Langue Française*, núm. 9, pp. 93-99.
- Lüdi, George y Bernard Py (2002 [c. 1986]), *Être bilingue*, Berne, Francia, Peter Lang.
- Lüdi, George y Bernard Py (comps.) (1995), *Changement de langage et langage du changement*, Lausana, Suiza, L'Âge d'Homme.
- Mackey, William F. (2001), "Prévoir le destin des langues", *Terminogramme*, núms. 99-100, otoño, pp. 89-108.
- Mackey, William F. (1976), *Bilinguisme et contact des langues*, París, Francia, Klincksiek.
- Matthey, Marinette (2010), "Peut-on parler d'une sociolinguistique suisse?", en Henri Boyer (comp.), *Pour une épistémologie de la sociolinguistique*, Limoges, Francia, Lambert-Lucas, pp. 23-31.
- Matthey, Marinette (comp.) (1997), *Les langues et leurs images*, Neuchâtel, Suiza, Institut Romand de Recherches et de Documentation Pédagogiques.
- Maurais, Jacques (2001), "Vers un nouvel ordre linguistique mondial?", *Terminogramme*, núms. 99-100, otoño, pp. 7-33.
- Ministerio de Educación y Cultura (MEC) (2001), *El guaraní mirado por sus hablantes. Investigación relativa a las percepciones sobre el guaraní*, Asunción, Paraguay, Ministerio de Educación y Cultura/Banco Interamericano de Desarrollo.
- Melià, Bartomeu (1997 [c. 1988]), "El guaraní dominante y dominado", en Bartomeu Melià, *Una nación, dos culturas*, Asunción, Paraguay, Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch", pp. 39-51.
- Melià, Bartomeu (1995), *Elogio de la lengua guaraní*, Asunción, Paraguay, Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch".
- Mollà, Toni comp. (2001), *Ideología y conflicto lingüístico*, Alzira, Argelia, Edicions Bromera.
- Ninyoles, Rafael Lluís (1997 [c. 1971]), *Idioma i prejudici*, Valencia, España, Editorial Moll.

- Ninyoles, Rafael Lluís (1969), *Conflicte lingüístic valencià*, Valencia, España, Tres i Quatre.
- Penner, Hedy (2010), “Le sociolinguiste à l’épreuve du terrain: Joan Rubin et son analyse du bilinguisme paraguayen (1968)”, en Henri Boyer (comp.), *Pour une épistémologie de la sociolinguistique*, Limoges, Francia, Lambert-Lucas.
- Penner, Hedy (2005), “De la construcción del bilingüismo nacional: El estudio de Joan Rubin de los años sesenta”, *Suplemento Antropológico*, vol. 40, núm. 1, junio, pp. 571-605.
- Prudent, Lambert-Félix (1981), “Diglossie et interlecte”, *Langages*, núm. 61, marzo, pp. 13-38.
- Psichari, Jean (1928), “Un pays qui ne veut pas de sa langue”, *Le Mercure de France*, vol. 208, núm. 727, octubre, pp. 63-121.
- Rodríguez-Yañez, Xoán Paulo (1997), “Aléas théoriques et méthodologiques dans l’étude du bilinguisme. Le cas de la Galice”, en Henri Boyer (comp.), *Plurilinguisme: “contact” ou “conflit” de langues?*, París, Francia, L’Harmattan, pp. 191-254.
- Roth-Seneff, Andrew (2007), “Occidentalism and the realism of empire: Notes on the critical method of William Roseberry”, *Critique of Anthropology*, vol. 27, núm. 4, diciembre, pp. 449-462.
- Rubin Joan (1974), *Bilingüismo nacional en el Paraguay*, México, México, Instituto Indigenista Internacional.
- Rubin Joan (1968), *National Bilingualism in Paraguay*, The Hague/París, Holanda/Francia, Mouton.
- Seminario de Sociolingüística (1996), *Actitudes lingüísticas en Galicia*, Santiago de Compostela, España, Real Academia Galega.
- Siguán, Miguel (1999), *Opiniones y actitudes. Conocimiento y uso de las lenguas*, Madrid, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Siguán, Miguel (1994), *Opiniones y actitudes. Conocimiento y uso de las lenguas en España*, Madrid, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vallverdu, Francesc (1980), “Algunes aportacions teòriques dels investigadors catalans a la sociolingüística”, *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Andorra, España, del 1 al 6 de octubre de 1979, Publicacions de l’Abadía de Montserrat, pp. 639-656.
- Vallverdu, Francesc (1980a), *Aproximación crítica a la sociolingüística catalana*, Barcelona, España, Edicions 62.

- Weinreich, Uriel (1953), *Languages in Contact*, Nueva York, Estados Unidos, Linguistic Circle of New York.
- Zajicova, Lenka (2009), *El bilingüismo paraguayo. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*, Fráncfort del Meno/Madrid, Alemania/España, Vervuert/Iberoamericana.
- Zuccolillo, Gabriela (2002), “Lengua y nación: el rol de las elites en la oficialización del guaraní (Paraguay 1992)”, *Suplemento Antropológico*, vol. 37, diciembre, pp. 9-308.